



A los 75 años del final de la Guerra Civil

Puente de plata para Franco

El golpe de Casado precipitó el fin del conflicto y frustró el plan de Negrín

Recibimiento.
El 28 de marzo de 1939 un grupo de madrileños espera la entrada de las tropas franquistas en el puente de Toledo



EFE

BLAI FELIP PALAU
Barcelona

La soledad de Negrín, el más que discutible *autoexilio* de Azaña en París, el reconocimiento de Reino Unido y Francia del gobierno franquista de Burgos (27 de febrero de 1939), la infiltración del espionaje franquista (la Quinta Columna y el SIPM) en puestos clave militares republicanos; las confusas actitudes de los generales Miaja y Rojo; las ganas de pasar cuentas con los comunistas —en las filas republicanas y en las franquistas—, el cansancio por la duración de la guerra... y el golpe de Estado del coronel Casado contra el gobierno de Negrín (5 de marzo de 1939), que contó con la colaboración del socialista Besteiro y el anarquista Mera. Todo se alió para entregar en puente de plata la victoria al general Franco, el *Caudillo*, que entró victorioso en Madrid (28 de marzo) sin que sus tropas dispararan un tiro. Ángel Bahamonde, con *Madrid 1939. La conjura del coronel Casado* (Cátedra), y Paul Preston, con

El final de la guerra. La última puñalada a la República (Debate), desbrozan momentos confusos y aportan documentación y finas dosis de interpretación al tramo final de la República, noqueada por el golpe del coronel Segismundo Casado, conflicto en el que fallecieron unas 2.000 personas.

Anticomunismo feroz. ¿Qué unía al final de la guerra a anarcosindicalistas, poumistas, socialistas, quintacolumnistas, franquistas y militares republicanos? Las ganas de acabar con el PCE, bien recibido por estos militares al inicio de la contienda, porque traía el orden y la disciplina ausentes en las milicias anarcosindicalistas. Pero sus integrantes habían ascendido demasiado en el escalafón militar y su poder se veía muy reforzado por el control de los comisarios.

Además, tras la derrota en el Ebro (noviembre de 1938) y la caída de Barcelona (26 de enero de 1939), una parte importante del Ejército Popular había quedado debilitado y tuvo que huir a Francia. Al coronel Casado y al anarquista Cipriano Mera, jefe del IV

Grupo de Ejército, les unía el fervor anticomunista. Ambos prepararon el golpe —Franco siempre estuvo informado, aunque Mera no lo sabía— y se enfrentaron con las milicias comunistas de la zona Centro, que, aun sin dirigentes, resistieron hasta el 13 de marzo.

La soledad de Negrín. Desde que tomó las riendas en 1937, el presidente del gobierno, Juan Negrín, fue acusado maliciosamente de su relación con los comunistas. En parte era normal, porque le apoyaban, eran los primeros en ir al frente y la Unión Soviética colaboraba con el envío masivo de material bélico para la República. Además, Negrín no tenía el apoyo de su partido, el PSOE. Lidió con las críticas de Indalecio Prieto, molesto porque le apartó del ejecutivo, y de Largo Caballero, a quien sustituyó como presidente en 1937.

A ello se sumó, al final de la guerra, la creencia —falsa y nunca documentada, pero que permanece hoy en la historiografía franquista y conservadora— de que Negrín era un rehén de Stalin y que, junto al PCE, preparaba un golpe de Es-

tado para instaurar en España un país satélite de la Unión Soviética. Lo creía Casado y también Besteiro. Y era una buena justificación para actuar.

“Resistir es vencer”. El presidente del gobierno vivió aferrado al lema “resistir es vencer”. No era la frase de un fanático que aún creía que era posible ganar la contienda. Franco la estaba alargando más de lo que alemanes e italianos, que le nutrían de armamento,

ESPIONAJE

La cúpula militar del ejército republicano estaba infestada de espías franquistas

EXTRAÑOS AMIGOS

El anticomunismo coligó al oficial golpista y al jefe anarquista Mera

deseaban, porque se tomaba su tiempo para eliminar físicamente de enemigos el terreno conquistado. Negrín confiaba en un cambio de la situación internacional que obligara a Franco a un fin negociado que evitara matanzas.

Pero el golpe de Estado de Casado lo precipitó todo. Negrín no había hecho caso de los informes que le advertían sobre Casado. Además, se había quedado sin el asesoramiento del general Rojo, el militar de máxima confianza que dio la guerra por perdida tras atravesar hacia Francia en febrero de 1939. A ello se añadió la decisión del presidente de la República, Manuel Azaña, de no volver a España, también tras cruzar la frontera francesa (5 de febrero), a pesar de que Negrín se lo pidió varias veces. Esto facilitó que Londres y París reconocieran a Franco el 27 de febrero. Al conocerlo, Azaña presentó su dimisión. Otro golpe para Negrín.

Una noche larga. El día 5 de marzo, mientras Casado y Besteiro preparaban los discursos justificativos del golpe en Madrid, Negrín, que



Llanceu d'una vegada les 50 ombres i llegiu els contes eròtics d'Anais Nin.

@esthersabo
Esther Saborido Filóloga

Exhaurides les localitats de @vilafrancadinar per aquest cap de setmana a Vilafranca!!!

@annaycobalzeta
Anna Ycobalzeta Actriz



Bravo! Una victoria magnifica de mi @MalagaCF! Con muchisimo mérito boquerones!! Un saludo #MCLive

@antoniobanderas
Antonio Banderas Actor

El 99% de la gente es estúpida. Por suerte, estoy en la parte del otro 2%.

@BillMurray
Bill Murray Actor

hacia días que había vuelto a España con varios de sus ministros e íntimos colaboradores para preparar la resistencia, intentaba saber qué sucedía desde un finca situada en El Poblet, cerca de la localidad alicantina de Elda. Fueron unas horas larguísimas, con llamadas telefónicas y telegramas cruzados con el Consejo Nacional de Defensa de Casado que los protagonistas reescribieron tiempo después con no pocas contradicciones. Negrín habló con Casado por teléfono, pero no pudo frenar lo que ya estaba en marcha. A los representantes legítimos reunidos en El Poblet no les tocó más solución que huir.

Infiltrados. ¿Cómo se había llegado hasta aquí? “En la documentación de los sumarios incoados a militares profesionales tras el final de la guerra se amontonan las evidencias de que el Cuartel General del Generalísimo estaba masivamente informado de los análisis, planes y proyectos de los Estados Mayores republicanos durante los seis últimos meses de guerra”, explica Bahamonde. La cúpula del ejército estaba infectada de miembros de la Quinta Columna (organización formada por militares, falangistas y contrarios a la República, dedicados a actos de sabotaje y de propaganda derrotista en la retaguardia republicana) y del Servicio de Información y Policía Militar (SIPM), la red de espionaje franquista.

Casado fue contactado por el SIPM a finales de 1938 y contó con la ayuda inestimable del general Manuel Matallana y los tenientes coroneles Antonio Garijo y Félix Muedra, por citar los mandos más activos que trabajaron para el SIPM. Y también con la actitud, como mínimo permisiva, del general José Miaja, el héroe de la defensa de Madrid, y en 1939 un militar que no era la sombra de lo que fue.

La gran familia. Todos ellos demostraron poco interés por enfrentarse a los “compañeros del otro lado”. Se había hecho evidente con las objeciones que opusieron a las órdenes del jefe del Estado Mayor, Vicente Rojo, que les demandó varias ofensivas para aliviar la presión en la batalla del Ebro. Tardaron semanas en acometerlas, cuando ya eran militarmente inoperantes. El episodio más lamentable ocurrió el 15 de enero de 1939, cuando Casado ordenó al teniente coronel Luis Barceló, al mando del prestigioso Primer Cuerpo de Ejército, “vivero de cuadros y mandos del Ejército Popular” (Bahamonde), una operación en Villanueva de la Cañada, con el objetivo de amenazar las posiciones franquistas desde Pozuelo hasta Carabanchel. El ataque tenía que ser una sorpresa para el enemigo, que, sin embargo, les estaba esperando. Fue una masacre.

El golpe militar, además, tenía como trasfondo la idea de que la guerra era una cuestión que debían resolver los militares profesionales de uno y otro bando, incómodos todos por tener que luchar entre hermanos y convencidos de que sería posible otro histórico “abrazo de Bergara”.



WALTER / ARCHIVO



LUIS VIDAL / ARCHIVO



Camaradas. Miaja (izq.), héroe de la resistencia madrileña, con Mera, jefe de una disciplinada milicia anarquista

IMAGEN DEL LIBRO 'MADRID 1939' (CÁTEDRA)

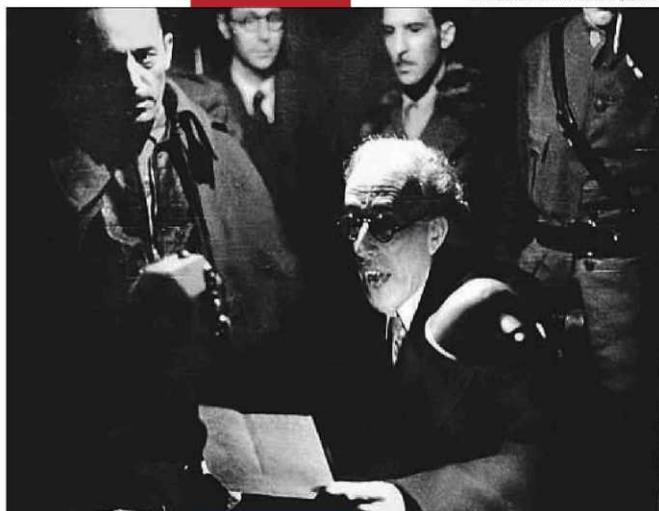


IMAGEN DEL LIBRO 'MADRID 1939' (CÁTEDRA)

Franco, además, jugó con astucia, y a las peticiones de acuerdo y negociación de Casado respondió, a través de militares interpuestos (enero-febrero de 1939), con dos versiones de unas “concesiones” –que nunca tuvo intención de cumplir– y que prometían, a cambio de la rendición incondicional, la magnanimidad del Caudillo para con los militares sin delitos de sangre. La propaganda y hábil difusión que hicieron de estas “concesiones” los quintacolumnistas du-

MANUEL AZAÑA
Su ‘exilio’ en Francia facilitó que Londres y París reconocieran el gobierno de Burgos

NEGRÍN, UN ‘VENDIDO’
El jefe del Gobierno tuvo que lidiar con las críticas por su alianza con los comunistas

rante semanas, tanto en el frente como en la retaguardia, reblandecieron el terreno.

“Franco y Casado compartían, a fin de cuentas, la idea común de la superioridad moral de los militares y la desconfianza hacia cualquier política emanada de la soberanía popular”, precisa Bahamonde. Casado, muy pagado de sí mismo, pretendió tratar de tú a Franco en la negociación final. Este, sin embargo, le ninguneó y sólo le facilitó la huida de España. Cuando Casado regresó del exilio (1961) tuvo la mala idea de solicitar una pensión militar por los servicios prestados entre 1911 y 1939. Fue investigado, juzgado, condenado a 12 años y un día por francmasón y sometido a un breve arresto domiciliario. Y nunca recibió la paga.

No fue el único. Franco, lejos de premiar a los militares del bando republicano que colaboraron en su victoria final, les juzgó, condenó, encarceló, expulsó del ejército y, en algunos casos, fusiló.

El papel de Besteiro. Julián Besteiro, el profesor, el veterano dirigente del PSOE, con amigos quin-

El líder.
Juan Negrín (arriba a la izquierda) lidó con sus propios compañeros y con los enemigos franquistas y muchas veces lo hizo solo

El estratega.
El jefe del ejército, Vicente Rojo, complicó la vida a Franco, pese a la inferioridad armamentística y de efectivos de la República

Radiado.
Julián Besteiro, en la alocución en que justifica el golpe planeado por el coronel Segismundo Casado, de pie, en primer término

tacolumnistas, anticomunista visceral, fue fichado para los planes del golpe militar. Preston le acusa de actuar con “ingenuidad culpable”, y Bahamonde destaca que fue elegido por Casado por “su carácter simbólico”. Dio pátina intelectual a la sublevación casadista y en su alocución del 5 de marzo argumentó con vehemencia sobre la *ilegalidad* del gobierno de Negrín.

Tras la rendición de Madrid y el fin de la guerra, se negó a huir como hicieron otros miembros del consejo casadista. “Besteiro sería la figura política republicana más destacada que decidió permanecer junto a sus conciudadanos en lugar de escapar. Era un suicidio quedarse, pero lo hizo por orgullo”, escribe Preston. Fue encarcelado y falleció en 1940 en la cárcel sevillana de Carmona.

El 1 de abril de 1939 finalizó la guerra desde el punto de vista militar. Pero los 36 años de poder absoluto del dictador, lo que conocemos como franquismo, fue la continuación de la guerra... por otros medios. Durante décadas, la represión se enseñoreó de España. Resistir hubiera significado vencer. ●



A los 75 años del final de la Guerra Civil

“Sólo el 15% de los militares fueron leales a la República”

Ángel Bahamonde, autor de ‘Madrid 1939’

BLAI FELIP PALAU
Barcelona

Ángel Bahamonde ha buceado en la documentación de 1.200 consejos de guerra contra los militares del bando republicano, incluidos los que colaboraron claramente con Franco al final de la Guerra Civil. Especialista en este período, publicó junto a Javier Cervera, *Así terminó la guerra de España*, una obra de referencia, y está preparando otra en la que hará el retrato del ejército republicano, tras bucear en 6.000 expedientes. Por ahora, lleva 3.000. Y cada expediente puede ocupar entre 100 y 300 folios.

Maneja usted una documentación monumental. ¿Le cuesta separar el polvo de la paja?

Estamos hablando de consejos de guerra. Esto se compone, primero, de una declaración personal, que no deja de ser un elemento autoexculpatorio. Luego está la documentación que podemos considerar objetiva, que son los informes oficiales de la Guardia Civil, de la Falange, del Ayuntamiento, de la propia auditoría de guerra y, para mí importantísimo, del Servicio de Información y Policía Militar (SI-PM), es decir, el espionaje franquista. Los del SIPM no se casan con nadie; esos no tienen amigos y dicen: “Ese señor nos ayudó, ese señor no; ese señor era rojo, ese no lo era, ese era católico, ese no...”.

De la lectura de su libro se deducen las dificultades de la República para tener mandos leales.

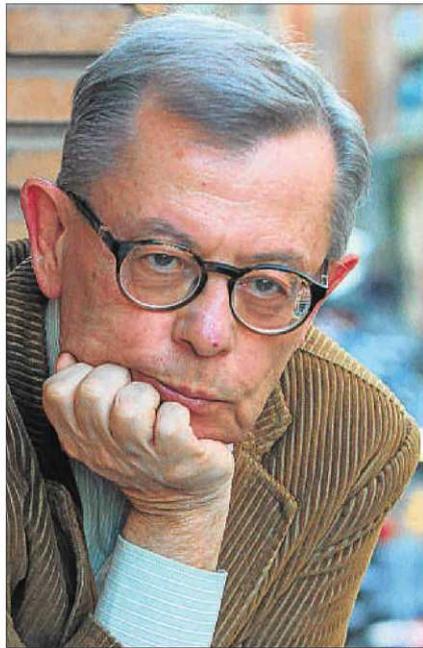
Yo he calculado, más o menos, que del total de militares profesionales que quedan en zona republicana un 15% si fueron leales a la República. ¿En qué me baso? Para mí es importante si esos militares estuvieron dispuestos a mandar tropas de maniobra; es decir, a estar en el frente, en tropas de combate.

¿Sólo el 15 por ciento? Sí. Por lo tanto, la República tuvo que sacar mandos de milicias y encomendarles tareas para las que quizás no estaban preparados. El general Antonio Córdón se lamenta en sus memo-

rias de que algún militar republicano tuvo una cierta aprensión de luchar contra sus hermanos del otro bando y pedía destinos de retaguardia. A veces, gente ideológicamente próxima a la República siente repugnancia de estar luchando en primera línea contra sus compañeros del otro bando.

¿Por eso fue tan fácil infiltrarse en la cúpula militar?

Nunca se rompió el cordón umbilical entre los militares de la República y los rebeldes. Siempre estu-



EMILIA GUTIÉRREZ

Ángel Bahamonde ha analizado con bisturí el estamento militar

LA RETAGUARDIA

“Muchos piden ese destino para no luchar contra sus ‘hermanos’”

‘EL CAUDILLO’

“Construyó un ejército feudal que le jurara lealtad absoluta”

vieron en contacto, desde el primer día de la guerra. Y siempre los militares republicanos, incluso gente avanzada ideológicamente, conservan la idea de reconstrucción de la gran familia militar. Tengo localizado un millar de militares profesionales que se negaron a servir a la República y no les pasó nada; algunos siguieron cobrando su sueldo, que es el colmo. Se quedaron en sus casas y nadie les molestó.

Lo cual dice mucho a favor de la República pese a estar en una situación de guerra.

Claro, porque estos señores, seamos sinceros, son traidores.

¿Se les pudo aplicar la ley de guerra?

Claro y se les pudo fusilar, por negarse a servir.

Al final, Franco no tiene piedad ni con quienes le ayudan.

Yo llego a la conclusión de que, en el fondo, Franco hizo bien, entendámonos, para sí mismo. Porque él comprendió algo: yo no quiero controlar el ejército, yo quiero “mi” ejército, que es una diferencia cualitativa grande. Cualquiera

elemento que haya estado en zona republicana, aunque haya sido de los nuestros, es sospechoso. A lo mejor está infectado de algo. Cualquier elemento que haya sido masón o republicano y que he utilizado durante la guerra, ya no lo quiero en la posguerra, porque quiero mi ejército, un ejército feudal. Porque Franco más que de fascista, tiene de rey absoluto del antiguo régimen. Quiero lealtad absoluta a mi persona. Y esto lo consiguió, ¿eh? Fíjese en el intento del 23-F.●

ENCONTRARÁ LA ENTREVISTA INTEGRAL www.lavanguardia.com

“Azaña no estuvo a la altura de las circunstancias”

Paul Preston, autor de ‘El final de la guerra’

B. F. P.
Barcelona

Paul Preston se acerca a la Guerra Civil con la seguridad del especialista. Autor de *Franco, La Guerra Civil española, Las tres Españas del 36* y *El holocausto español*, entre otras obras importantes, recorre los últimos meses de la contienda siguiendo los pasos, principalmente, de tres protagonistas: el coronel golpista Casado, el presidente Negrín y el socialista Besteiro. Esta es la entrevista realizada a tra-

vés de correo electrónico.

Tras leer el libro, queda la impresión de que usted ha querido hacer justicia a Negrín.

Mi proyecto no empezó así aunque así terminara. Mi intención era explicarme a mí mismo los últimos meses de la guerra, sobre todo para explicar la tragedia final, que ya había descrito en *El holocausto español* aunque no me había parado a investigar las responsabilidades políticas en la zona republicana. De los tres protagonistas principales, trabajé sobre Besteiro en *Las tres*



JUAN CARLOS CÁRDENAS / EFE

Preston ha escrito una obra que a ratos se lee como una novela

EL GOLPISTA

“Casado fue cínico, mentiroso y actuó en su propio interés”

GRAN BRETAÑA

“El gobierno se tragó el bulo de la conspiración comunista”

Españas del 36. Era consciente de sus contactos con la Quinta Columna y de su ceguera sobre las consecuencias de la victoria de Franco. Pero me chocó de nuevo su candidez e irresponsabilidad. A Casado, quizás influido por sus propios libros, le había dado el beneficio de la duda, creyendo que quería poner fin a las matanzas. En cambio, me enfrenté con un cínico, mentiroso, egoísta que actuó siempre en su propio interés y no hizo nada para evitar las consecuencias trágicas de la victoria de Franco. En comparación con estos dos, el comportamiento de Negrín era más realista que

el de Besteiro y más honesto que el de Casado.

Alarma ver de qué forma la cúpula militar de la zona Centro había quedado infiltrada de espías.

Esto lo explica muy bien el libro magistral de Ángel Bahamonde. Los oficiales de carrera que dominaban en la zona Centro habían mantenido lazos de amistad con sus antiguos compañeros. Algunos, desde el primer momento, ayudaron a la causa rebelde a base de sabotaje y filtración de información estratégica y otros, conforme se acercaba la derrota, querían intensificar esos lazos de amistad con la esperanza de salvarse.

La supuesta influencia del PCE en el ejército y en Negrín se usó para justificar el golpe; un argumento falso, pero que hoy aún perdura.

Claro que era falso. Si fuera la verdad, como siguen diciendo algunos historiadores de derechas, que la República era una marioneta de Moscú, Casado no habría tenido éxito. Negrín colaboraba con los comunistas porque defendían la República y porque eran el canal a través del cual llegaba la ayuda soviética. Esto no significa que él fuera comunista o que estuviera excesivamente influido por ellos.

También cuesta entender la participación de Julián Besteiro.

La motivación de Besteiro era una mezcla de soberbia e ingenuidad. Evidentemente, dada su reputación de hombre por encima de las rencillas políticas, a Casado le vino de perlas como legitimación de lo que estaba conjurando.

Otro papel discutible es el de Azaña. ¿Cree que estuvo a la altura de las circunstancias?

No. Hubo muchísimos elementos admirables en Azaña. Sin embargo, su cobardía al huir después de la caída de Catalunya dejó a la República sin jefe de Estado y dio una excusa a los gobiernos francés y británico para reconocer a Franco y dificultar la situación de Negrín.

Gran Bretaña ayudó poco a la República

El gobierno británico durante la Guerra Civil era muy conservador y ferozmente anticomunista. Se había tragado el bulo de la conspiración comunista lanzado por los golpistas en 1936. Además, las clases altas británicas tenían muchos lazos con los españoles, desde el duque de Alba (también duque de Berwick-on-Tweed y emparentado con la familia real británica) hasta los muchos españoles (sobre todo de Jerez) educados en los colegios privados ingleses más elitistas. El gobierno conservador simpatizaba con Hitler y Mussolini porque esperaba que ellos fueran una fuerza anticomunista.●

ENCONTRARÁ LA ENTREVISTA INTEGRAL www.lavanguardia.com